

Fecha de recepción: 3 de marzo de 2009

Fecha de aceptación y versión final: 24 de abril de 2009

RINCE – Revista de Investigaciones del Departamento de Ciencias Económicas de La
Universidad Nacional de la Matanza

Artículo de Investigación

Repercusiones de la crisis financiera mundial

Rubén Alejandro Marx¹

Resumen

El pensamiento keynesiano y la “síntesis neoclásica” constituirían el andamiaje teórico del pensamiento económico de posguerra. Las instituciones de Bretton Woods coordinarían los esfuerzos multilaterales en el Hemisferio Occidental. El abandono del Patrón Oro, los shocks de oferta de la década del 70 y la recesión de la década del 80 afectarían a la economía mundial. También es revisada la reestructuración de la deuda externa latinoamericana a través del Plan Brady y las consignas del Consenso de Washington. Posteriormente se estudian las crisis económicas y financieras registradas en México, el Sudeste Asiático, Rusia, Brasil y la Argentina en el periodo 1997–2002. En forma seguida se analizan las implicancias de la crisis actual desde las ópticas financiera, productiva, comercial, y fiscal. Por último se reflexiona acerca de los desafíos que plantea la crisis actual, a nivel nacional, regional, y multilateral, con respecto a un nuevo orden mundial.

Palabras claves: Nuevo Orden Mundial – Crisis Financiera – Proteccionismo – Rol del Estado.

Abstract: Keynesianism and the Neoclassical Synthesis are the prevailing economic theories after WWII. Bretton Woods’s institutions will symbolize the new multilateral approach taken by the Western Hemisphere. The end of the Gold Standard, the supply shocks in the 70’s and the recession in the 80’s will affect the world’s economy. The consequences of the Brady Plan restructuring of Latin America’s foreign debt, and the main goals of the Washington consensus will also be analyzed. This paper also covers the economic and financial crisis in Mexico, South East Asia, Russia, Brazil and Argentina between 1997 and 2002. At last, there is a debate about the reasons for this incumbent crisis, at a domestic, regional and multilateral level. A final reflection about a new world order is conducted.

¹ Departamento de Ciencias Económicas. Universidad Nacional de La Matanza (UNLaM). Buenos Aires. Argentina.

Key words: New World Order – Financial Crisis – Protectionism – The Role of the State

Definición del Problema

Los desafíos de gobernabilidad de los Estados–Nación a los que se enfrentan los actuales líderes mundiales¹ exceden el marco de la crisis financiera que comienza a manifestarse en el año 2006. La recesión ya involucra a la mayor parte de los países importantes del mundo, afectando la totalidad de la actividad económica mundial. El definir el tipo y los niveles de intervención gubernamental en los espacios nacionales, regionales y multilaterales es uno de los objetos de este trabajo. En ese mismo marco se reflexiona acerca de la interacción de los principales actores involucrados: líderes políticos, representantes de las corporaciones empresariales y sindicales, y la sociedad civil. Sin embargo, las raíces de la crisis exceden ampliamente los últimos desarrollos políticos, económicos, sociales y culturales del comienzo de siglo. El marco teórico proporcionado por diversas escuelas de pensamiento económico al igual que otros aportes de las ciencias sociales resultan ser de particular utilidad para este análisis.

Hipótesis

El optimismo de los líderes occidentales acerca de la sustentabilidad del proceso habitualmente denominado como *globalización o mundialización* a partir del fin de la guerra fría, ha probado ser infundado. La mayor parte de las políticas económicas de las últimas dos décadas fueron implementadas en un marco de destrucción del multilateralismo en pos de una aparente prosperidad, sólo apoyada por las superganancias generadas por la revolución tecnológica a nivel mundial. La hegemonía militar de la única superpotencia fue eventualmente usada en aquellos lugares del planeta en los que este nuevo orden no sólo no había sido adoptado sino que recibía desafíos que amenazaban en forma directa a la misma. La crisis actual vista en una perspectiva temporal que abarca desde el fin de la guerra fría hasta nuestros días, muestra como eje central del debate, al modelo de organización mundial que se buscará adoptar a partir de ahora.

Material y Métodos

Este trabajo historiográfico ha sido elaborado a la luz de los aportes teóricos del keynesianismo y de algunos autores de la síntesis neoclásica. Otros documentos oficiales, de organismos multilaterales, y de pensadores provenientes de la economía y de las relaciones internacionales también han sido empleados, para avanzar en el análisis de la

crisis actual. Se ha recurrido, tanto a fuentes primarias como a fuentes secundarias para la elaboración de este documento. Se han comparado diversos sistemas políticos y económicos desde la posguerra hasta la actualidad.

Cuerpo del trabajo

I. Proteccionismo Financiero: la evolución de las crisis.

I.1 La Gran Depresión y el Sistema de Bretton Woods

Es importante señalar que el fin del primer gran proceso de mundialización comercial y financiero moderno, coordinado por los bancos, las compañías comerciales, y sostenido por el dominio militar–naval del Reino Unido, culmina con la Gran Depresión de los 30. La inestabilidad política de entre guerras en Europa, las onerosas condiciones para Alemania impuestas por el Tratado de Versalles, el fracaso de la reinstauración por parte del entonces Ministro de Hacienda británico Winston Churchill del patrón oro, no hicieron más que precipitar la depresión.² Estados Unidos y Francia estaban absorbiendo la mayor parte de las reservas mundiales de oro, obligando a los demás países a una contracción monetaria generalizada. La abrupta caída del mercado de valores de Wall Street en 1929, y la insistencia por parte de la mayor parte de los países en mantener el patrón oro los hundió en la trampa de liquidez iniciando todos ellos una espiral deflacionaria con una gran disminución de la producción. La imposibilidad por parte del Reino Unido de hacer frente a sus obligaciones internacionales, lo hicieron abandonar el patrón oro en 1931. Muchos países tomaron la misma medida. Estados Unidos devaluó su moneda para retornar el patrón oro en 1934. En el plano interno de los EEUU, las regulaciones impuestas por el Glass–Steagall Act de 1933 obligaba a la separación de la banca comercial de la de inversión.

La teoría económica keynesiana con su análisis de la demanda agregada de bienes, y la búsqueda de la ocupación plena con la política interna de cada país³ es complementada por los avances en el estudio de las cuentas nacionales de Kuznetz y el desarrollo de los métodos econométricos de Jan Tinbergen y de Klein, dando luz a la “síntesis neoclásica” de la macroeconomía de posguerra.⁴ El análisis de los ciclos económicos, en donde la demanda crea su propia oferta limitada por la capacidad de planta en el corto plazo, mientras que la oferta crea su propia demanda en el largo plazo.

La Posguerra se articula también sobre un nuevo orden internacional basado en la hegemonía militar de los EEUU en el Hemisferio Occidental. El andamiaje de la política mundial multilateralista tan trabajosamente construidos por los Presidentes Woodrow Wilson

y Franklin Delano Roosevelt tuvieron su reflejo en la creación de las instituciones financieras y económicas internacionales en Bretton Woods. La convertibilidad de las principales divisas europeas con el dólar entra en crisis en la década del 70, pasando paulatinamente a un sistema de tipo de cambio flexible, a principios de 1973.

I.2 Las crisis de los 80

El período de estanflación de 1974–1975 fue causado por una serie de shocks de oferta, entre ellos el bloqueo de la Organización de Países Exportadores de Petróleo (OPEP) de 1973 que encareció el barril de petróleo de 3 a 12 dólares. Esta crisis fue superada con la adopción de políticas fiscales y monetarias más expansivas en los países desarrollados. La nueva renta petrolera de los países de la OPEP –reinvertida en los bancos de los países industrializados de occidente–, terminó financiando los déficits comerciales en los países en desarrollo carentes de petróleo, iniciando el dramático ciclo de la deuda externa, que tanto afectó a los países de América Latina. Japón y Alemania recién adoptan políticas más expansivas en 1978, dejando a los EEUU expuestas a una gran depreciación del dólar. El nuevo Presidente del FED, Paul Volcker anuncia una política monetaria más restrictiva a partir de 1979. En ese momento acaece la segunda crisis del petróleo, en el marco de la llegada de la Revolución Islámica liderada por el Ayatolá Khomeini a Irán. El barril de petróleo superó los 30 dólares por barril en 1980, generando un aumento del desempleo y un estancamiento en la producción y en la demanda agregada en los países industrializados. La recesión mundial que había generado la política antiinflacionaria del FED también había provocado una suba de la tasa de interés mundial, y el dólar comenzaba a apreciarse. Los países en desarrollo veían crecer el monto de los intereses que debían pagar por su deuda externa, en momentos que los precios de los commodities bajaban fuertemente. El default mexicano de 1982 evidenció la incapacidad de pagar la deuda externa por parte de los países en desarrollo de América Latina, Europa Oriental y África.

Las políticas fiscales expansivas promovidas por el Presidente Reagan en 1981, a través de bajas de impuestos y de un espectacular aumento del gasto en defensa, fomentaron una permanente apreciación del dólar. Tobin señala que estas medidas desde el costado de la oferta, fueron la adopción “extrema” de la receta keynesiana contra el elevado desempleo, a través del impulso del alto consumo privado y público a través del aumento del gasto en defensa. Al mismo tiempo Japón y Alemania insistían en modelos de ahorro más recesivos.⁵ Por los acuerdos del Plaza del 22 de septiembre de 1985, Alemania, Estados Unidos, Gran Bretaña, Francia, y Japón decidieron intervenir en el mercado monetario para depreciar el dólar y bajar las tasas de interés de los EEUU. Sin embargo y ante el persistente déficit por

cuenta corriente, el Acuerdo del Louvre del 22 de Febrero de 1987 determinó la creación de bandas cambiarias – objetivos que iban a ser mantenidas mediante la intervención coordinada por parte de los Bancos Centrales.

En octubre de 1987, el nuevo presidente de la FED, Alan Greenspan promete aportar más liquidez al sistema financiero, tras registrarse importantes bajas en las bolsas de valores de todo el mundo debido a los persistentes problemas en la cuenta corriente de EEUU y las subas en la tasa de interés por parte de Alemania. La mayor restricción monetaria de los EEUU en 1988 provocará una recesión en los EEUU que durará hasta 1992. Debido a la reunificación alemana, el Bundesbank inicia una política monetaria restrictiva para evitar presiones inflacionarias, provocando una corrida especulativa contra las paridades testigo del Sistema Monetario Europeo. Tras sufrir a fines de los 80 las consecuencias de una burbuja inmobiliaria que repercutió fuertemente en su mercado de valores, la política monetaria restrictiva impuesta por Japón en 1990, logra bajar la inflación pero lleva a su sistema bancario a una prolongada crisis y a la economía entera a una prolongada recesión en 1992. Las divisas del este asiático vinculadas al dólar se encontraron en la trampa de estar apreciándose contra el yen, al tiempo que sufrían del menor nivel de compras de su producción por parte de Japón.

I.2.1 Los Casos de Brasil, Argentina y México en los 80

Los Países en Desarrollo (PED) que no producían petróleo sufrieron un creciente deterioro en su cuenta corriente, la cual fue financiada por deuda externa. La segunda crisis energética de 1979 solamente empeoraría este cuadro. La inflación resultante de este último aumento, provocó que la suma de las erogaciones de los PED al exterior en concepto de dividendos, utilidades y pago de intereses de la deuda, pasaran de 15.000 millones de dólares en 1978 a 44.000 millones de dólares en 1981.⁶

Desde el lado de la Oferta de la Deuda Externa, se registró en el mundo en desarrollo una tasa de crecimiento de depósitos bancarios sin precedentes: la deuda externa mundial de 250.000 millones de dólares de 1975 pasa a 1,265 billones de dólares en 1984, sin que ninguna de las instituciones financieras multilaterales advirtiera acerca de los riesgos que esto conllevaba.⁷ Tampoco se tenía en cuenta, por entonces, que un gran número de los PED que se estaban endeudando a ritmos no sustentables no tenían gobiernos democráticamente electos. Esta euforia mutua entre los bancos que prestaban y los gobiernos que se endeudaban – tipificada por Minsky – fue luego sustituida por un proceso descendente de deuda y finalmente fue reemplazada por el cese en el otorgamiento de financiamiento.⁸

El Caso Brasileño: Las administraciones de facto de los Presidentes Geisel y Figueiredo tuvieron que enfrentar los efectos negativos de los dos shocks petroleros. Cuando el financiamiento internacional privado cesa en 1982, Brasil recurre al Fondo Monetario Internacional (FMI) para implementar un programa de ajuste severo. En 1981 el PBI brasileño desciende en un 3,3% respecto del año anterior, y su nivel de inflación llega al 105,6%. El país venía acumulando antes del programa de ajuste importantes déficits en su balanza comercial.⁹ Con la restauración de la democracia, el *Plan Cruzado* es presentado como una opción de estabilización no recesiva, a pesar de haber sido muy resistido por trabajadores y por las poderosas centrales industriales.¹⁰ Este plan de 1986 dispuso congelamientos de precios, salarios y tipo de cambio. Los niveles de inflación habían bajado en 1986, pero el déficit fiscal ya había alcanzado el 5% del PBI a mediados de año, acompañado por un empeoramiento del déficit comercial. Un plan complementario, el *Cruzado II* de noviembre de 1986, dispuso un aumento de los servicios públicos y nuevos impuestos a los cigarrillos y a la cerveza. La moneda estaba sujeta a devaluaciones escalonadas, y se moderaban las cláusulas automáticas de indexación de salarios. Pero los trabajadores y los industriales continuaron resistiéndose al congelamiento general de precios (más allá de las excepciones). Este plan no resistió el “descongelamiento” en 1987 con aumentos del gasto público y de los salarios, y con una reducción de impuestos que vuelve a potenciar el proceso inflacionario y el permanente desequilibrio externo como consecuencia de las mayores importaciones y la caída de reservas. A inicios de 1987, Brasil suspende el pago de intereses de su deuda externa. El gobierno adopta el *Plan Bresser* en 1987, congelando nuevamente precios y salarios, con devaluaciones de la moneda basada en la inflación, acompañado por aumentos de la tasa de interés y de los impuestos. A fines de 1987, en un contexto de mayor gasto público y de un proceso de indexación se produce una depreciación fuerte de la moneda.¹¹

El Caso Argentino: la tasa de inflación anual argentina había pasado de 164,8% en 1982 a 343,8% en 1983¹² en el momento de asumir el Presidente Alfonsín. Los dos años subsiguientes, la inflación supero el 600% anual.

El Plan Austral: tras la adopción de un plan de ajuste ortodoxo aplicado en 1984 en el marco de un memorando de entendimiento con el FMI, se agravan los desequilibrios de la economía argentina, con un alto nivel de inflación, caída de los salarios reales, desmonetización y contracción de la actividad económica, la que a su vez acarrió una peor situación fiscal. Tras asumir como ministro de economía Juan Vital Sourrouille, se lanza el Plan Austral en junio de 1985. El mismo fijó el tipo de cambio, determinó una nueva política de

ingresos e intentó un ajuste fiscal. Tras adoptar la nueva moneda nacional –el Austral– y una escala de conversión respecto del Peso y de desagio frente a la estructura anterior de precios, el gobierno se comprometió a no emitir más para financiar el desequilibrio de las cuentas públicas. La baja del déficit fiscal a su vez, redundaría en una mejor negociación externa con los organismos financieros multilaterales y con los bancos privados, los cuales podrían financiar al sector público.

El bajo nivel de inflación en 1986 permitió cerrar las brechas fiscal y externa. Sin embargo, estos desequilibrios volvieron a presentarse en 1987.

La Balanza de Pagos seguía deteriorándose: la baja en los precios internacionales de nuestros bienes exportables fue de casi 40% en 1985–1986.¹³ A la baja de los precios agrícolas se le sumaron grandes inundaciones.

El balance comercial tendía a disminuir debido a la mayor demanda originada en la reactivación. El déficit de cuenta corriente siguió deteriorándose.

La inflación estructural argentina, estaba consolidada por los mecanismos generalizados de indexación y por una cultura de especulación que acentuaba la volatilidad.

El *Plan Primavera* de Agosto de 1988 fue otro intento argentino de administrar la crisis de su deuda. Se devaluaba el austral en 11,5% fijando su paridad al dólar por dos meses, tras lo cual se procedería a una depreciación gradual administrada. A pesar de las presiones del Secretario del Tesoro Baker de los EEUU, el FMI se oponía a firmar un acuerdo *stand – by* anual debido a sus críticas a la falta de mayores ajustes fiscales en el Plan. El Banco Mundial (BM) tampoco comparte la visión del Fondo, y anunció en Septiembre de 1988 que firmaría una “carta de desarrollo económico” con la Argentina por la cual concedería cuatro préstamos por 1250 millones de dólares, de los cuales sólo llegó a recibir 500 millones del desembolso inicial. El Plan Primavera colapsó en febrero de 1989, cuando el gobierno no aumentó la tasa de interés y no pudo mantener la inflación anunciada del 4% mensual. La Administración Alfonsín impuso un sistema de tipos de cambio múltiples que generó mayor inflación, y el Austral pasó de valer 20 con respecto al dólar a mediados de abril a 655 en Julio. En el medio de un proceso hiperinflacionario el saliente gobierno incurre en atrasos de los pagos de intereses de la deuda con el FMI y con los bancos privados.¹⁴

El Caso Mexicano: La economía mexicana se había desarrollado siempre en el contexto de un esquema de industrialización por sustitución de importaciones, sustentado tanto por los industriales nacionales como por parte de la planificación centralizada del Partido Revolucionario Institucional (PRI) desde la década del 30.

Al comienzo de la década del 80, el deterioro de los precios del petróleo que exportaba México coincidió con la suba de las tasas de interés dispuestas por los EEUU, generando una

crisis extendida en su balanza de pagos. A pesar de los esfuerzos desesperados del Banco Central mexicano por frenar una corrida contra el peso. Finalmente en agosto de 1982, el gobierno anunció la cesación de pagos de la deuda e inició negociaciones con el Tesoro de los EEUU, sus bancos comerciales y con el FMI con el objeto de recibir asistencia financiera de urgencia. En Septiembre el gobierno nacionaliza la banca privada, antes de la asunción del nuevo Presidente Miguel de la Madrid en Diciembre de ese año.¹⁵ Este último presentó un plan de estabilización basado en un programa de austeridad y de reformas estructurales apoyadas por el FMI. Tras una breve reactivación en 1984 y 1985, el déficit comercial mexicano vuelve a subir en un contexto de fuertes bajas del precio del petróleo. La inflación llega a 63,7% en 1985 y a 105,7% en 1986. En ese año el PBI desciende en un 4%, el déficit fiscal asciende al 16, 3% del PBI y la cuenta corriente disminuye en un 1,3%.¹⁶ El mantenimiento de la línea ortodoxa en la conducción económica hizo que el crédito se mantuviese muy restringido para la producción y que los salarios se deteriorasen notablemente. En diciembre de 1987 el gobierno propone un “pacto de solidaridad” para establecer controles de precios y de salarios, para contener la inflación, tras disponer de una devaluación y una suba de las tarifas públicas previamente.

I.2.2 El Plan Brady y el Consenso de Washington

En Septiembre de 1988, Nicholas Brady asume como nuevo Secretario del Tesoro de EEUU. Cuando la Administración de George H.W. Bush asume en enero de 1989, él y su adjunto David Mulford exploran una estrategia para la reducción de la deuda externa en los PED. El plan consistía en: permitir que los bancos pudiesen iniciar negociaciones sobre reducción de deuda y/o de su servicio, el FMI y el BM deberían estar dispuestos a financiar planes de reducción de deudas que cumpliesen parámetros aceptables y ofrecer apoyo financiero adicional para colateralizar una porción del pago de intereses para reducción de los servicios de la deuda. Brady también declaró que los EEUU favorecerían un incremento de las cuotas del FMI para sustentar esta nueva estrategia. El Plan fue finalmente adoptado, y tuvo un gran impacto en la renegociación de las deudas externas de los PED en la década del 90. Por otra parte, en una conferencia internacional organizada en 1989 por el Institute for International Economics en Washington donde se invitaron a 10 académicos de América Latina a presentar ponencias acerca de las experiencias que sus naciones habían tenido con respecto a la crisis de la deuda, John Williamson resumió sus propuestas en 10 reformas fundamentales¹⁷, popularmente conocidas como “el consenso de Washington” que aquí se enumeran: *Disciplina Fiscal, Reordenamiento de las Prioridades del Gasto Público, Reforma Impositiva, Liberalización de las tasas de interés, Tipo de Cambio Competitivo,*

Liberalización Comercial, Liberalización a las Inversiones Extranjeras Directas entrantes, Privatizaciones, Desregulación y Extensión de los Derechos de Propiedad.

Estas ideas que han influenciado tanto las políticas de los 90 no tuvieron en cuenta los problemas estructurales de las economías latinoamericanas, más allá de los programas de estabilización macroeconómicos. Se puede mencionar entre ellos a la inequidad en la distribución de la renta, y a la escasa calidad institucional que existe en estos países – incluyendo un deficiente funcionamiento de su sistema jurídico, y un inadecuado marco regulatorio.

I.3 Las Crisis de los 90

La Crisis del Tequila: Desde mediados de los 80 México había comenzado un proceso de liberalización comercial que lo había hecho ingresar en el Acuerdo General sobre Aranceles y comercio (GATT). A partir del plan de estabilización ortodoxo puesto en marcha en 1987, el PBI creció en un 3,1% promedio entre 1989 y 1993, y la inflación se mantuvo en un dígito en este último año. Desde 1990, en el marco del Plan Brady, se había renegociado la deuda externa, y en el plano comercial se había culminado exitosamente.

Con los acuerdos comerciales para la constitución del Tratado de Libre Comercio de América del Norte con EEUU y con Canadá. El sector financiero mexicano había sido privatizado nuevamente y los mayores bancos comerciales habían sido comprados por instituciones financieras de EEUU y de España. Se había liberalizado la tasa de interés y los encajes habían sido eliminados. Sin embargo, las garantías totales a los depósitos bancarios por parte del Banco de México fomentaron el “*Moral Hazard*” (estímulo a que el mal desempeño comercial cuente con un rescate directo o indirecto por organismos internacionales o por Bancos Centrales extranjeros a expensas de sus propios contribuyentes). El permiso a inversores extranjeros para que también pudiesen adquirir bonos del Estado Mexicano a corto plazo –*Cetes*– y a largo plazo indexados en dólares –*Tesobonos*– generó aún mayor vulnerabilidad. La velocidad del crecimiento de los activos bancarios y el sobreendeudamiento hicieron temer el surgimiento de una burbuja en los precios de los activos.

El creciente déficit por cuenta corriente era financiado por las entradas de capital a corto plazo, que en su momento de euforia, no siempre se direccionaban a proyectos rentables. El Banco de México mantenía “pactos” implícitos para manejar el tipo de cambio en una banda.

La suba de las tasas de interés en los EEUU durante el segundo cuatrimestre de 1994 coincide con el comienzo de una depreciación gradual del peso mexicano, provocando

mayor inflación; las altas tasas de interés generaron una menor actividad económica. Los bancos comenzaban a mostrar un bajo nivel de capitalización.

En el plano político, durante la campaña electoral el candidato del PRI a suceder al Presidente Salinas, Luis Donald Colosio, es asesinado en un atentado; a comienzos de año el subcomandante Marcos inicia una sublevación de nativos campesinos en el Estado sureño de Chiapas. Más tarde en el mismo año el secretario general del PRI, Francisco Ruiz Massieu es asesinado. Esta combinación de régimen cambiario “pactado”, acompañado por una expansión rápida del crédito a corto plazo y una mayor participación de los bienes no transables en el producto mexicano provocan el déficit en cuenta corriente. Las tensiones políticas y la suba de la tasa de interés en EEUU terminaron por precipitar la crisis.¹⁸ El gobierno devalúa el peso el 20 de diciembre y ante la pérdida masiva de reservas decide liberar el tipo de cambio.

Sin embargo, lo distintivo en esta crisis fue el masivo paquete de rescate recibido. En Febrero de 1995 el FMI aprobó un crédito stand-by de 18 meses de duración por 17.800 millones de dólares, con 7.800 millones de dólares de disponibilidad inmediata. El Fondo de Estabilización y Tipos de Cambio del Departamento del Tesoro de los EEUU otorgó swaps y garantías por 20.000 millones de dólares. Los Bancos Centrales más importantes del mundo dispusieron dar a México 10.000 millones de dólares a través del Banco de Pagos Internacionales.¹⁹

La Crisis Asiática: las economías de alto crecimiento del Sudeste Asiático mostraban a comienzos de los 90 buenos indicadores liderados por la estabilidad macroeconómica con bajos niveles de inflación y una creciente apertura al comercio internacional. Las tasas de ahorro interno eran elevadas, de hasta un 34% del PBI. Los niveles de escolarización en la educación básica eran elevados. Sin embargo, la crisis de Japón de comienzos de los 90, disminuía el comercio intrarregional y apreciaba relativamente sus monedas respecto del dólar. Hacia 1997, casi todos los países del Sudeste Asiático comienzan a registrar déficit en cuenta corriente. Sin embargo, existió al mismo tiempo, un furor inversor mundial en los países emergentes, lo que nuevamente provocó que las elevadas tasas de acumulación de capital produjeran rendimientos decrecientes por una suba menor de la productividad, estimulando el “moral Hazard” por

sobreendeudamiento (las entradas de capital se habían incrementado en casi un 120% entre 1994 y 1996).²⁰ Una vez más, se estaban acumulando muchos vencimientos a corto plazo. Por el otro lado, una inadecuada supervisión y regulación a las entidades financieras no bancarias de Tailandia, permitió que gran parte de las inversiones fuesen destinadas a emprendimientos inmobiliarios de alto riesgo. Todos los gobiernos asiáticos mantuvieron

estables sus tipos de cambio, generando una sobrevaluación relativa en términos reales con respecto al dólar: esto afectó a las exportaciones y redireccionó las inversiones a sectores productores de bienes no transables. En Indonesia ocurrió algo similar respecto de proyectos ligados a miembros de su gobierno. También faltó un adecuado marco legal para manejar el proceso de convocatoria y quiebra de una empresa. Al dejar estas de pagar sus deudas, se cortó el financiamiento. En julio de 1997, Tailandia devaluó el baht en un 15%, lo cual provocó una corrida mayor contra la moneda y una acelerada pérdida de reservas, mientras el banco central intentaba aún defender el valor de sus monedas. La crisis se extendió a Indonesia, y Corea del Sur. Las salidas de capital se intensifican a mediados de 1997, alimentadas por el pánico de los inversores. Los países sólo abandonaron los tipos de cambios “anclados” cuando ya habían perdido la mayor parte de sus reservas. El FMI interpretó que esta crisis era de la Balanza de Pagos; sus recomendaciones ortodoxas de efectuar un ajuste fiscal y monetario no hizo más que generar defaults de bancos y de empresas que sólo necesitaban algo más de liquidez.

La Crisis Rusa: Tras la disolución de la Unión Soviética en 1991, el Presidente de la Federación Rusa Boris Yeltsin inició un proceso salvaje de apertura comercial, desregulación de la economía y privatización de empresas públicas, cuyo resultado fue el enriquecimiento de las oligarquías burocráticas aún reinantes y la marginación de gran parte de la población que perdió sus empleos, seguridad social y seguros de salud, vinculados a las extinguidas empresas públicas. Ya en 1995, el gobierno emite certificados de deuda de corto plazo (GKO) y bonos de largo plazo (OFZ), que pagaban entre un 20% hasta un 30% de interés anual.²¹ En 1997 se levantan las restricciones para que los inversores extranjeros pudiesen comprar estos instrumentos. A pesar que la inflación había descendido en 1997 como parte de un programa de ajuste estructural desarrollado con el FMI, la economía rusa demostraba gran fragilidad en su costado fiscal, cuyo déficit superaba el 8% del PBI en el mismo año. La Duma se oponía a la reforma fiscal y la recaudación del Estado Federal descendió en un 2% del PBI entre diciembre de 1997 y julio de 1998. A medida que los inversores internacionales comienzan a vender sus certificados y bonos para salir del rublo, el gobierno trata de mantener la moneda en un contexto de alto déficit fiscal. Entre los shocks externos que afectan a Rusia se encuentran, la crisis asiática de julio de 1997 y la baja en los precios internacionales del petróleo y de los metales no ferrosos. Ya en el primer semestre de 1998 Rusia presenta un déficit en cuenta corriente. El gobierno sube las tasas de interés, pero los inversores siguen saliendo del mercado, mientras que un préstamo de asistencia del FMI es aprobado recién en Julio de 1998, en momentos que el primer tramo del mismo ,por 4800 millones de dólares, es absorbido por la crisis en sólo dos semanas. Finalmente el gobierno

ruso, declara el default y una moratoria de pagos de las deudas de los bancos comerciales, el 17 de agosto de 1998. En la renegociación, se compromete a repagar en efectivo el 20% del valor nominal de los certificados de corto plazo.

La Crisis en Brasil: El Plan Real ideado por el ministro de hacienda Fernando Henrique Cardoso en 1994 creó una nueva moneda, cuyo tipo de cambio iba a fluctuar entre bandas entre 1995 y 1999 para corregir las desviaciones respecto de la inflación de los EEUU. Hubo también una gran liberalización del comercio internacional, y los aranceles promedio bajaron de un 51% en 1988 a un 14% en 1994,²² como parte de una estrategia para evitar la inflación causada por monopolios y oligopolios nacionales. A pesar que la nueva Constitución de 1988 había dado mayores potestades fiscales a los municipios y a los Estados, el Plan procuró desarrollar nuevos impuestos que pudiesen ser directamente administrados por el Estado Federal.

Entre los primeros problemas que enfrentó el nuevo programa económico se encontraron la sobre valuación del real y un creciente déficit fiscal, empujado por el déficit operativo (intereses más primario). El déficit por pago de la deuda llegó al 8% del PBI en 1998.

Tras la crisis asiática y rusa, Brasil aumentó la tasa de interés testigo (SELIC) para mantener el valor de su moneda y retener las inversiones. Esto repercutió negativamente sobre la cuenta corriente y sobre el nivel de producción. En octubre de 1998, el Presidente Cardoso anuncia ajustes presupuestarios por 23.000 millones de dólares y acuerda un blindaje por 41.500 millones de dólares con el FMI en noviembre. El Congreso le había rechazado un proyecto de reducción de gastos y una ley de reforma previsional en diciembre de 1998. Comienza una fuga de capitales y una caída de las reservas del Banco Central do Brasil, en momentos que el Gobernador de Mina Gerais, Itamar Franco, anuncia el default de la deuda estatal en enero de 1999. El Banco Central autoriza una devaluación del 9% y finalmente se libera el Real.

A diferencia de las crisis de segunda generación en México, Tailandia, Indonesia y Corea del Sur acaecidas por la debilidad del sector financiero, la crisis brasileña se debió al incremento del déficit fiscal combinado con un tipo de cambio anclado y limitadas reservas monetarias.

La Crisis Argentina: En el marco del anclaje de la convertibilidad, la deuda pública que en 1993 representaba el 29,5% del PBI, pasó a ser del 43,3% del PBI en 1998 y a 51,3% del PBI en el 2000.²³ La convertibilidad había logrado reducir drásticamente la inflación, promovió la inversión interna y externa, mejoró la productividad total de los factores (Kiguel, 2001) entre 1991 y 1998 debido a la importación de bienes de capital, generando un crecimiento del PBI (6,7% del PBI entre 1991-1997)²⁴ Este modelo argentino no fue funcional al proceso de

industrialización y tampoco mejoraron los índices de desigualdad medidos por el coeficiente de Gini. La moneda no había dejado de apreciarse en todo el período, debido al residual inflacionario hasta 1993, a la apreciación del dólar en 1995, a la devaluación del Real de 1999, y a la depreciación del Euro en el 2000. Esto redundó en un deterioro de la cuenta corriente, cuyo déficit alcanzó al 4,9% del PBI en 1998. Por otra parte el mayor acceso al crédito se destinó mayormente a los sectores de bienes no transables (créditos al consumo, deuda pública, hipotecas)²⁵, aumentando a su vez el riesgo crediticio del país. La inversión extranjera que se concentraba en bonos gubernamentales provocó un aumento de la deuda externa y del pago de sus servicios.

El default declarado en diciembre de 2001 y la devaluación practicada en enero de 2002 provocaron una depreciación del peso mayor al 350% y una inflación superior al 26% en este último año. El PBI descendió en un 20% con respecto a 1998, y la tasa de desempleo oficial superó el 18%. La cuenta corriente registró en ese año un superávit del 8,3% del PBI.

I.4 La Nueva Crisis Financiera

El colapso financiero actual se puede observar desde diferentes planos. No es sólo el sistema bancario regulado el que ha colapsado, sino principalmente el no regulado a través de las obligaciones de deudas colateralizadas, seguros de tipo de cambio, *swaps* y “*hedge funds*” (fondos de cobertura). Por el otro lado, tras la explosión de la burbuja informática en la década del 90, los principales impulsores privados de la deuda en los EEUU fueron los consumidores individuales y las instituciones financieras, mientras que el resto del sector productivo trató de financiarse más con recursos propios. Fue la revolución informática de la década del 80 la que transformó el sector financiero e impactó en el resto de la economía, fuertemente influenciada por la irrupción de modelos de análisis cuantitativos y un sistema global de administración más horizontal y desregulado. En el año 1973, el modelo de Myron Scholes y de Fischer Black del MIT²⁶ estudia la trayectoria del precio de una acción, con una media constante y una varianza de la tasa de retorno, para inferir la ratio – “*hedge*” o de inversión asegurada. El mercado de Futuros y Opciones de Chicago operaba 911 contratos en 1973, y llegó a trabajar con 1 billón de contratos en el año 2007.²⁷ Entre los diversos nuevos instrumentos financieros que cooperaron a la generación de esta crisis se encuentran las Obligaciones de Deuda Colateralizada (CDO), por las cuales se convertían bonos corporativas e hipotecas securitizadas de poca liquidez en manos de inversores locales en instrumentos financieros líquidos que podían ser transados en todo el mundo. La excesiva securitización de riesgos específicos, mercados de dinero, y tasas de interés fueron

transferidas a esa zona de la distribución, generando la imposibilidad de responder por esa avalancha de activos malos por la mayor reaseguradora de los EEUU, AIG.

En el año 2006 el déficit en cuenta corriente de los EEUU alcanzó el 6% de su PBI. Entre los años 2000 y 2008 los EEUU recibieron más de 5,7 billones de dólares de inversores del exterior, equivalentes al 40% de su PBI del año 2007. Gran Bretaña e Irlanda habían recibido un 20% de su PBI del año 2007 y España un 50%.²⁸ Desde un punto de vista microeconómico, la deuda de los hogares que era del 100% del PBI de los EEUU en 1980, aumentó al 173% del PBI en el 2009. Esta profundización financiera era posible mientras se siguiera sustentando la burbuja de los elevados precios inmobiliarios y su aparente efecto riqueza. El ciclo de expansión de los países desarrollados en gran parte de la década del 90, generó un interesante desarrollo de los países BRIC. La economía mundial se benefició con una inédita expansión de la inversión productiva destinada principalmente a los sectores de insumos para bienes de capital y de consumo, y al sector de servicios.

Pero en el plano financiero las ganancias de competitividad internacional principalmente captadas por las empresas transnacionales fueron utilizadas para la valorización accionaria sin respaldo en la economía real.²⁹ Los bancos de inversión fueron los que recibieron el primer impacto de la crisis al sufrir sus valores accionarios debido a la existencia en su cartera de productos derivados de mala calidad, principalmente en el sector de hipotecas subprime. Muchas acciones ya han sido tomadas principalmente en EEUU para contrarrestar esta crisis que comenzó a desarrollarse en el año 2006. La baja en los tipos de interés de referencia (Tasa Prime con respecto a la Libor, tasas de los Bonos del Tesoro etc.) han sido tácticas cuyo uso ya están llegando a su piso y entrando en la trampa de liquidez.

Burkún (2009) se refiere al “proteccionismo financiero” y señala que se solicita a los Estados que intervengan para dilatar la destrucción de los activos desvalorizados, mediante la inyección de recursos por parte de sus Bancos Centrales. Entre las opciones de política a cargo de los Estados de las potencias mundiales está en discusión en la actualidad, la constitución de nuevas instituciones públicas que absorban los “activos tóxicos”, fomentar políticas fiscales expansivas para aumentar el consumo de los sectores medios y bajos de la población. Otra opción de política fiscal expansiva es la de la capitalización indirecta de activos estratégicos nacionales. La política monetaria expansiva propuesta para generar liquidez en el sector financiero pretende facilitar la operación comercial y la valorización accionaria. Sin embargo, entre los principales problemas que plantea esta crisis está que la trampa de liquidez se evidencia en un inversor y en un sistema bancario que no encuentran contrapartes reales a su accionar, aún cuando se trate de una intervención de rescate. Mientras tanto la precaución evidenciada por el incremento del ahorro en todos los países

(inclusive en los EEUU) y una reducción en la inversión sólo logrará aumentar la duración de la crisis.

II Proteccionismo de la Producción

La crisis financiera ya ha impactado en el mundo de la producción y por ende en el consumo, principalmente en los países desarrollados y en aquellos PED con mayor volumen de intercambio comercial y tenencia de activos de los países centrales. Los empresarios tampoco acuden al escaso crédito bancario, ya que no logran colocar la producción ya realizada.

El proteccionismo de la producción ya se había reflejado por las barreras de entradas a los productos de los PED por el establecimiento de estrictas normas laborales y ambientales, y por la fijación de complejos estándares técnicos cada vez más exigentes y de difícil cumplimiento por parte de industrias nacientes. Varios países han utilizado la depreciación de sus monedas como forma de aumentar su competitividad principalmente mediante la baja de sus salarios (sin embargo, en todas las economías con mayor grado de desarrollo esto también genera un aumento del nivel de precios, por la gran interrelación en el comercio intrafirma). Es decir que el salario bajo no revierte la baja eficacia marginal del capital y tampoco resulta atractivo para la inversión nacional o extranjera en el sector productivo³⁰. El funcionamiento de los mercados sufren de una menor competencia relativa y se suceden fusiones y adquisiciones que no siempre reducen los riesgos de pérdida de valor de los activos.³¹

Entre los sectores productivos industriales tradicionales de los países centrales que solicitan mayor protección por cada Estado se encuentra el automotriz. La ineficiencia de las tres grandes empresas estadounidenses del rubro frente a su rival más fuerte de origen japonés ya data de 30 años atrás. Mientras el Congreso y la Administración de los EEUU siguen negociando los alcances del rescate al sector, Francia ya operativizó un plan canje para comprar autos nuevos, Alemania está negociando un paquete similar, Suecia quiere rescatar a sus dos terminales automotrices (Volvo es propiedad de Ford y Saab de General Motors) y ya autorizó subsidios indirectos a las mismas. En Italia, mientras Fiat piensa en consolidarse con Chrysler, pide apoyo financiero a su gobierno y en Gran Bretaña se trata de rescatar a Jaguar Land Rover, recientemente adquirida por Tata Motors de la India. En los países emergentes, Brasil ha facilitado financiación para las terminales y bajó los impuestos a la compra de automóviles, Rusia prometió créditos a sus productores y subió aranceles a los vehículos importados, China redujo sus impuestos a la compra de automóviles pequeños y con menores emisiones de carbono.

Mientras tanto Corea del Sur prioriza el rescate de su industria naval, los productores automotrices japoneses se ven amenazados por la ola proteccionista mundial y piden a su gobierno asistencia para el pago de salarios a sus trabajadores. Sin embargo, las empresas transnacionales están internacionalmente integradas, a través del comercio intrafirma. Cada subsidio, asistencia a sus trabajadores, medidas de ayuda interna, y políticas comerciales tomadas desde un país va a afectar a numerosos mercados relacionados. Por el otro lado, resurge la discusión acerca de mayores fusiones y consolidaciones debido a la obsolescencia de la producción en sí en varios países. El papel del Estado preservando el empleo nacional y la subsistencia de las empresas de variada eficiencia en un marco carente de coordinación internacional podría parecer un dramático retroceso en la evolución histórica, política y económica de los últimos dos siglos, si no se rediscuten algunos fundamentos teóricos acerca de las implicancias de la profundización financiera sobre el sector productivo en las dos últimas décadas. Un profundo debate acerca de los sectores productivos prioritarios de cada nación es uno de los desafíos más urgentes en esta crisis.

III La Crisis y la Política Fiscal

El desafío de mejorar el ambiente de negocios y las expectativas empresarias no podrá lograrse con ventajas fiscales tradicionales, las que terminan asimilándose a las bajas en las tasas de interés que ya han sido practicadas intensivamente por la FED.³² El empobrecimiento del vecino con iniciativas de “compre nacional” son una peligrosa herramienta para empeorar las condiciones económicas y políticas a niveles similares a la década del 30, con todo lo que ello implica en un mundo donde aún muchos habitantes no han llegado ni a vislumbrar los progresos de las últimas décadas. Sin embargo no se puede eludir el hecho que los Estados Nacionales van a tener que intervenir para evitar un dramático deterioro en los niveles de empleo, el establecimiento de un sistema de seguridad social más inclusivo. Los fondos de capitales en el sector previsional y en el de seguros de salud que han sufrido una gran pérdida de capital por efecto del primer ciclo de esta crisis, van a tener que ser reconstituidos con los recursos fiscales de cada país.

El saneamiento interno es una precondition para el establecimiento de un Nuevo Orden económico y político internacional, sin el cual no se podrá superar este estado de cosas. La solución, entonces, va más allá de que se lleven a cabo reformas financieras, que no impliquen un proteccionismo fiscal o comercial. Es el riesgo y la incertidumbre la que deben ser administradas. Los líderes mundiales, con la excepción de algunos tímidos intentos en los EEUU, Gran Bretaña, y países del Sudeste Asiático no han tomado suficiente conciencia

de que necesitan tomar medidas urgentes en sus países para estabilizar sus economías, para luego comenzar a negociar una salida concertada en el plano regional y multilateral.

IV La Liberalización Comercial en Crisis

Como se ha mencionado previamente, el proteccionismo comercial está íntimamente relacionado con el proteccionismo productivo.

Entre los antecedentes más interesantes de proteccionismo comercial, está el arancel Smoot – Hawley impuesto por los EEUU en 1930. Este precursor de la política de empobrecimiento del vecino marcó el fin del esquema de libre comercio del siglo XIX de la *Pax Britannica*. Las posteriores guerras comerciales en el marco de economías cerradas duró hasta los Acuerdos de Bretton Woods y el Acuerdo Comercial de Ginebra de 1947, creador del Acuerdo General sobre Aranceles y Comercio (GATT). Desde entonces, han sido importantes los progresos que se han hecho en la baja de aranceles, los límites a las prácticas de *dumping* (exportando por debajo del costo de producción), el análisis de medidas arancelarias y no arancelarias que afectan al comercio, el ordenamiento del comercio de bienes y servicios y el establecimiento de reglas para proteger la propiedad intelectual. El avance en el fortalecimiento de Mecanismos de Solución de Controversias, la aceptación de acuerdos para el comercio de textiles y las negociaciones en el comercio agropecuario también marca el éxito en la Ronda Uruguay del GATT (1986–1994).

Sin embargo, tras la creación de la Organización Mundial de Comercio (OMC) la Ronda de Doha ha incumplido todos los plazos fijados. Todas las negociaciones agrícolas están estancadas; los temas “Singapur” referentes al comercio e inversiones han sido eliminados de Doha por falta de acuerdos explícitos de las partes. Tampoco se han alcanzado acuerdos respecto de las medidas de ayuda interna, las subvenciones a las exportaciones, y las reglas de defensa de la propiedad intelectual.

En la crisis actual, se amenazará el cumplimiento de los principios fundamentales de la Organización: los básicos de *Nación más favorecida* y de *Trato Nacional*, sin mencionar el de la Liberalización Progresiva del Comercio, y el de Previsibilidad mediante la Consolidación la Transparencia.

Entre las principales víctimas del proteccionismo comercial ciertamente se encontrarán aquellos países que más han cooperado a mantener la estabilidad económica mundial a través de su oferta de bienes de consumo y de capital competitivos, al igual que a través de su demanda de materias primas para consolidar sus infraestructuras. Los países BRIC³³ han convertido la producción de bienes no transables en transables, han reforzado la capitalización de los países emergentes, y han incorporado cientos de millones de sus

ciudadanos a la clase media. Ese shock de oferta producido por los mismos, ha sido funcional a las estrategias intrafirma de las empresas transnacionales (ET), bajando el poder de negociación salarial mundial. Por el otro lado, en un contexto de alto déficit de los EEUU desde el año 2000 y de un incremento permanente en el precio de las commodities hasta el año 2008, han mantenido la inflación mundial en niveles bajos. Por otra parte, sus cuantiosas reservas monetarias mantuvieron los tipos de interés bajos. La irrupción de esta crisis impacta en las economías que mayores aportes a la economía mundial han hecho en los últimos 30 años, y reduce sus posibilidades de crecimiento y desarrollo, creando hacia adentro de sus mercados nuevas amenazas ante el creciente desempleo involuntario de sus factores y el aumento de su capacidad ociosa. Serán también, las mayores víctimas del proteccionismo comercial estadounidense y europeo. Antes de esta crisis los EEUU ya habían presentado numerosas quejas en contra de China ante la OMC, imponiendo derechos compensatorios de hasta un 20% entre otras medidas. El Congreso de los EEUU se verá nuevamente tentado a introducir legislación proteccionista tal como el Schumer – Graham Act, que pretendía imponer un arancel del 27,5 % a todas las importaciones provenientes de China.

Conclusiones

Hacia una Re – Regulación en un Nuevo Orden Internacional

Las intervenciones practicadas por ahora por los gobiernos de EEUU y de la UE han carecido de consistencia y no han enviado aún señales satisfactorias a los mercados. En los EEUU, la forma en la que se rescataron algunas entidades financieras y de seguros, privilegiándolas sobre otras, ha generado dudas y críticas. En la Eurozona varias administraciones se han convertido en los mayores accionistas de grandes bancos nacionales, creando la posibilidad que sus autoridades monetarias piensen en utilizarlos en forma proactiva para restituir el crédito local, fomentando potencialmente un mayor proteccionismo financiero. El dramático despalancamiento de la economía implica que los consumidores gastarán menos. Su preferencia por el ahorro seguirá destruyendo puestos de trabajo, en una recurrente trampa de liquidez.

El protagonismo del sector público en estos próximos años de crisis será ineludible, y el gasto público podrá prevenir una depresión aún peor.

Por otro lado, las nuevas regulaciones a las finanzas deberán estimular la inversión en forma inmediata y reconstruir el sistema dañado. La reorganización no debería centrarse en las actividades centrales del sector como son el funcionamiento de los mercados de valores, los mercados de dinero y las instituciones financieras no bancarias. Es en las actividades derivadas que se mueven en los márgenes donde se debe procurar mayor transparencia para evitar la transmisión de burbujas a través de los “hedge funds”, los seguros de tipo de cambio, y los CDO´s. Los reguladores también deberán observar, a través de estándares aplicables internacionalmente, cuando se sobrepasen límites normales de apalancamiento y de creación de crédito. Tobin observó, que la introducción plena de las TICS en la actividad económica mundial, ha contribuido a que, en vez de conducir transacciones de forma más eficiente, se hayan inflado la cantidad y variedad de intercambios financieros facilitando inversiones ineficientes de corto plazo. Sin embargo, el peligro de esta situación está en que esta crisis ya se ha trasladado a vastos sectores productivos mundiales, con la consiguiente recesión y destrucción de puestos de trabajo. Sin duda esta grave crisis exige una nueva discusión acerca del rol de los organismos financieros multilaterales y regionales.

El orden mundial post-Bretton Woods equilibraba el poderío militar de ambas superpotencias con el multilateralismo y la cooperación internacional. Los organismos tales como la Organización de las Naciones Unidas (ONU), el Grupo Banco Mundial, el Fondo Monetario Internacional, la Organización Mundial de Comercio y los mecanismos permanentes de consultas entre los principales líderes fueron mantenidos en los más duros años de la Guerra Fría.

Durante el fin de esta etapa, se creyó haber alcanzado un nuevo equilibrio, basado únicamente en la expansión de sus industrias líderes sustentadas en la revolución de las Tecnologías de la Información y de las Comunicaciones. Eran los tiempos del “nuevo orden mundial” y del “fin de la historia”.³⁴

Tras un primer éxito de cooperación militar multinacional de la Guerra del Golfo, los próximos desafíos a la globalización (definida a la Consenso de Washington), requirieron la intervención, a veces tardía y dubitativa, de los países occidentales y sus eventuales aliados en conflictos regionales en Somalia, Bosnia, Haití, Medio Oriente, Kosovo entre otros.³⁵ Muchas veces, la prosperidad económica o el balance de poder primarán por encima de otras consideraciones: esa es la razón para la continuidad en el enfoque pragmático de Occidente con respecto a China después de Tiananmen sustentado tanto por George H.W. Bush como por Bill Clinton.³⁶ Este último presidente fue el difusor del “mito de la globalización”³⁷, pero sin reorientar realmente el rol diplomático y estratégico de los EEUU en el mundo. Esto implicó el uso de la presión diplomática de los EEUU para crear un sistema democrático internacional más abierto sin proveer los medios económicos para

sustentarlo (limited liability)³⁸ Su diplomacia comercial cooperó para que culminara exitosamente la Ronda Uruguay del GATT, y se creara la Organización Mundial de Comercio (OMC). En 1994 también se aprobó el NAFTA que terminó de integrar a México al espacio económico norteamericano. Sin embargo Clinton, mantuvo las tropas en Europa y en el Noreste Asiático y no redefinió integralmente el rol estratégico y diplomático de los EEUU en el mundo. Trabajó más en un esquema caso por caso, de acuerdo a la exposición de los conflictos en los medios de comunicación, y tomó en cuenta la baja tolerancia a los fracasos militares por parte de los votantes.

Pero es la Presidencia de George W. Bush la que generó un giro radical en la política exterior de los EEUU, alejándola fuertemente del multilateralismo y de la contención y disuasión y acercándola a la hegemonía global unilateral, especialmente tras Septiembre 11. La estrategia de las guerras preventivas, la guerra ofensiva donde se “golpea primero” contra estados fallidos y organizaciones terroristas en cualquier lugar del mundo, se convierte en un credo absoluto.³⁹ Los pensadores y funcionarios neoconservadores de la Administración Bush forjaron una alianza con los nacionalistas asertivos situados en la Vicepresidencia y en el Pentágono.

Las guerras de Afganistán y de Irak insumieron la mayor parte de la energía material e intelectual de la administración Bush. Con la excepción de mayores flujos de cooperación internacional en África, el desencanto y la frustración es el sentimiento que los EEUU más han generado en la comunidad internacional en los últimos años, agravado aún mas hoy, por la crisis financiera internacional. En ese sentido, que los primeros decretos presidenciales del Presidente Obama ordenaran la suspensión de los juicios y establecieran plazos para el cierre de la Prisión de Guantánamo ha sido un gesto ampliamente celebrado en todo el mundo⁴⁰. Este eje geopolítico e histórico contiene por lo tanto la discusión principal de este trabajo acerca de la crisis económica en un contexto de un futuro nuevo orden internacional, lejos de los paradigmas tradicionales de los siglos XIX y XX.

Es por ello, que este debate debe plantearse en el marco más amplio de la descripción del problema y de la hipótesis planteada; esto es en la discusión integral acerca de la misma naturaleza del Nuevo Orden Mundial a partir de la Guerra Fría. Este es un debate que los neoliberales creían tener saldado en la euforia de la década del 90.

¹Notas bibliográficas

Burkún, Mario E. (2009). *Las Herramientas para la inversión y el consumo en tiempos de crisis*. Buenos Aires, Mimeo.

² Krugman, P.R. y Obstfeld, M. (2001) *Economía Internacional. Teoría y Política*. Madrid. Pearson Educacion. Pág. 560.

³ Keynes, J.M. *Teoría General de la Ocupación, el Interés y el Dinero* (1936). Fondo de Cultura Económica, 4ta edición 2003, México D.F.

⁴ Tobin, J. (1986) *La Teoría General de Keynes, cincuenta años después en XXII Reunión Anual de la Asociación Argentina de Economía Política*, Noviembre 5 de 1986, Buenos Aires.

⁵ Tobin, J. *Ibidem* 3, Pág.45

⁶ Lever, H. y Huhne, (1986) Ch. *The World's Financial Crisis*. Penguin Special, England.

⁷ Organization for Economic Cooperation and Development (1984). *The Internationalization of Banking; Bank for International Settlements Quarterly Review, International Banking Developments; 4th Quarter*.

⁸ Minsky, H.P. (1986). *Stabilizing an Unstable Economy*. Yale University Press, New Haven

⁹ International Monetary Fund (1988). *International Financial Statistics Yearbook*. Washington D.C.

¹⁰ Cardoso, E. y Fishlow, A. (1989) "*The Macroeconomics of Brazilian External Debt*" en Sachs, J. (edit), *Developing Country debt and the World Economy*. Chicago University Press, Chicago.

¹¹ Marx, Rubén (2006). *Brasil como Actor Global*. Revista Digital "Política y Diplomacia". Facultad de Estudios para Graduados. Universidad de Belgrano. Buenos Aires.

¹² *Ibidem* 8.

¹³ Damill, M., Fanelli, J.M. y Frenkel, R. (1994) *Shock Externo y Desequilibrio Fiscal. La Macroeconomía de América Latina en los Ochenta. Argentina*. Documento CEDES 105. Serie Economía. Buenos Aires.

¹⁴ Boughton, J. (1994). "*The IMF and the Latin American Debt Crisis: Seven Common Criticisms*" en *IMF Paper on Policy Analysis and Assessment*. Washington D.C.

¹⁵ Kaufman, R. (1988). "*Stabilization and Adjustment in Argentina, Brazil and Mexico*" en *The Politics of Debt in Argentina, Brazil and Mexico: Economic Stabilization in the 1980s*. Institute of International Studies, University of California, Berkeley.

¹⁶ Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL) (1987). *Preliminary Overview of the Latin American Economy*. LC/G. 1485. Santiago.

¹⁷ Williamson, John (2003). *From Reform Agenda to Damaged Brand Name en Finance and Development*. September 2003. International Monetary Fund, Washington D.C.

¹⁸ Gil-Díaz, F. (1998) *The Origin of Mexico's 1994 Financial Crisis*. Cato Journal, Winter 1998, Washington D.C.

¹⁹ Camdessus, M. (1995) *Drawing Lessons from the Mexican Crisis: Preventing and Resolving Financial Crisis. The Role of the IMF*. Address at the 25th Washington Conference of the Council of the Americas, May 22nd 1995, Washington D.C.

²⁰ Radelet S. y Sachs, J. (1999). "*What have we learned so far from the Asian Financial Crisis*?" en *Next Steps in the Asian Financial Crisis*. USAID, Washington D.C.

- ²¹ Desaj, P (1998). *Macroeconomic Stabilization and Exchange-Rate regimes alternative scenarios: why did the ruble collapse in August 1998?* Columbia University, NY.
- ²² Gruben W. y Welch J (2001) *Banking and Currency Crisis Recovery. Brazil's Turnaround of 1999*. Economic and Financial Review. Federal Reserve Bank of Dallas.
- ²³ Baer W., Elosegui, P y Gallo A. (2002). *"The achievements and Failures of Argentina´s Neo-Liberal Economic Policies"* Oxford Development Studies, volume 30, num 1. Oxford
- ²⁴ Bustelo, P. (2004) *Las Crisis Financieras en Asia y en Argentina: un análisis comparado en Crisis Monetarias y Financieras Internacionales*. ICE N° 814, Madrid.
- ²⁵ Kiguel, M. (2001) *"Structural Reforms in Argentina: Success or Failure"* Conferencia en Current Issues in Emerging Markets Economies. Croatian National Bank, Dubrovnik.
- ²⁶ Black, F y Scholes M. (1973) *"The Pricing of Options and Corporate Liabilities"*. Journal of Political Economy. May/June 1973.
- ²⁷ The Economist (2009). *Inside the Bank. A Special Report on the Future of Banking. January 24th, 2009. pag.10*
- ²⁸ The Economist. (2009). *Ibidem 27, pag. 4.*
- ²⁹ Burkún, M (2009) *Ibidem 1.*
- ³⁰ Burkún, M (2009) *Ibidem 1.*
- ³¹ Se cita la última fusión de la Farmacéutica Pfizer con Wyeth.
- ³² Burkún, M. (2009) *Ibidem 1*
- ³³ Marx, Rubén (2006). *Los Países Emergentes: El Caso de los BRICs*. Conferencia en la Escuela de Estudios de Posgrado. Facultad de Ciencias Económicas, UBA. 23 de Octubre de 2008.
- ³⁴ Bush, G.H.W.(1990) *Address to a Joint session of Congress and the Nation: "Toward a New World Order", September 11, 1990-*
- ³⁵ Lake, A- (1993) *"From Containment to Enlargement"* Vital Speeches of the Day, Vol 60, Issue 1, 10/15/1993.
- ³⁶ Jentleson, B (2000) *American Foreign Policy: the dynamics of choice in the 21st Century*. W.W. Norton, New York.
- ³⁷ Brzezinski, Z (2007) *Second Chance. Three Presidents and the Crisis of American Superpower*. Basic Books, New York.
- ³⁸ Dueck, C (2006) *Reluctant Crusaders, Power, Culture, and Change in American Grand Strategy*. Princeton University Press, Cap 5.
- ³⁹ Daalder I. y Lindsay J. (2003) *America Unbound: the Bush Revolution in Foreign Policy*. Brookings Institution Press, Washington D.C.
- ⁴⁰ Marx, Rubén (2008) *Barack Presente y Futuro* en Revista Grupo Mayo, Febrero 2009.

Bibliografía

- Baer W., Elosegui, P y Gallo A. (2002). "The achievements and Failures of Argentina's Neo-Liberal Economic Policies" Oxford Development Studies, volume 30, num 1. Oxford
- Black, F y Scholes M. (1973) "*The Pricing of Options and Corporate Liabilities*". Journal of Political Economy. May/June 1973.
- Boughton, J. (1994). "The IMF and the Latin American Debt Crisis: Seven Common Criticisms" en *IMF Paper on Policy Analysis and Assessment*. Washington D.C.
- Brzezinski, Z (2007) *Second Chance. Three Presidents and the Crisis of American Superpower*. Basic Books, New York.
- Burkún, Mario E. (2009). *Las Herramientas para la inversión y el consumo en tiempos de crisis*. Buenos Aires, Mimeo.
- Bush, G.H.W.(1990) *Address to a Joint session of Congress and the Nation: "Toward a New World Order", September 11, 1990*
- Bustelo, P. (2004) *Las Crisis Financieras en Asia y en Argentina: un análisis comparado en Crisis Monetarias y Financieras Internacionales*. ICE N° 814, Madrid.
- Camdessus, M. (1995) *Drawing Lessons from the Mexican Crisis: Preventing and Resolving Financial Crisis. The Role of the IMF*. Address at the 25th Washington Conference of the Council of the Americas, May 22nd 1995, Washington D.C.
- Cardoso, E. y Fishlow, A. (1989) "*The Macroeconomics of Brazilian External Debt*" en Sachs, J. (edit), *Developing Country debt and the World Economy*. Chicago University Press, Chicago.
- Daalder I. y Lindsay J. (2003) *America Unbound: the Bush Revolution in Foreign Policy*. Brookings Institution Press, Washington D.C.
- Damill, M., Fanelli, J.M. y Frenkel, R. (1994) *Shock Externo y Desequilibrio Fiscal. La Macroeconomía de América Latina en los Ochenta. Argentina*. Documento CEDES 105. Serie Economía. Buenos Aires.
- Desaj, P (1998). *Macroeconomic Stabilization and Exchange-Rate regimes alternative scenarios: why did the ruble collapse in August 1998?* Columbia University, NY.
- Dueck, C (2006) *Reluctant Crusaders, Power, Culture, and Change in American Grand Strategy*. Princeton University Press, Cap 5.
- Gil-Díaz, F. (1998) *The Origin of Mexico's 1994 Financial Crisis*. Cato Journal, Winter 1998, Washington D.C.
- Gruben W. y Welch J (2001) *Banking and Currency Crisis Recovery. Brazil's Turnaround of 1999*. Economic and Financial Review. Federal Reserve Bank of Dallas.
- Kaufman, R. (1988). "*Stabilization and Adjustment in Argentina, Brazil and Mexico*" en *The Politics of Debt in Argentina, Brazil and Mexico: Economic Stabilization in the 1980s*. Institute of International Studies, University of California, Berkeley.
- Kiguel, M. (2001) "*Structural Reforms in Argentina: Success or Failure*" Conferencia en Current Issues in Emerging Markets Economies. Croatian National Bank, Dubrovnik.
- Krugman, P.R. y Obstfeld, M. (2001) *Economía Internacional. Teoría y Política*. Madrid. Pearson Educacion. Pág. 560
- Jentleson, B (2000) *American Foreign Policy: the dynamics of choice in the 21st Century*. W.W. Norton, New York.

Lake, A- (1993) "From Containment to Enlargement" Vital Speeches of the Day, Vol 60, Issue 1, 10/15/1993.

Lever, H. y Huhne, (1986) Ch. *The World's Financial Crisis*. Penguin Special, England.

Marx, Rubén (2006). *Brasil como Actor Global*. Revista Digital "Política y Diplomacia". Facultad de Estudios para Graduados. Universidad de Belgrano. Buenos Aires.

Marx, Rubén (2006). *Los Países Emergentes: El Caso de los BRICs*. Conferencia en la Escuela de Estudios de Posgrado. Facultad de Ciencias Económicas, UBA. 23 de Octubre de 2008.

Marx, Rubén (2008) *Barack Presente y Futuro* en Revista Grupo Mayo, Febrero 2009.

Minsky, H.P. (1986). *Stabilizing an Unstable Economy*. Yale University Press, New Haven.

Radelet S. y Sachs, J. (1999). "What have we learned so far from the Asian Financial Crisis"? en *Next Steps in the Asian Financial Crisis*. USAID, Washington D.C.

Tobin, J. (1986) *La Teoría General de Keynes, cincuenta años después* en XXII Reunión Anual de la Asociación Argentina de Economía Política, Noviembre 5 de 1986, Buenos Aires.

Tobin, J. Ibídem 3, Pág.45

Torrent, R. (2006) "Un Marco Analítico para los Procesos de Integración Regional: Los instrumentos y las dimensiones de la IER" en *15 Años de MERCOSUR Comercio, Macroeconomía e Inversiones Extranjeras*. Julio Berlinski, Francisco E. Pires Souza, Daniel Chudnovsky, Andrés Lopez (coord.). Red de Investigaciones Económicas del MERCOSUR

Tufte, Edward R. (1978). *Political Control of the Economy*. Princeton University Press. Princeton.

Williamson, John (2003). *From Reform Agenda to Damaged Brand Name en Finance and Development*. September 2003. International Monetary Fund, Washington D.C.

Bank for International Settlements Quarterly Review, International Banking Developments; 4th Quarter.

Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL) (1987). *Preliminary Overview of the Latin American Economy*. LC/G. 1485. Santiago.

International Monetary Fund (1988). *International Financial Statistics Yearbook*. Washington D.C.

Organization for Economic Cooperation and Development (1984). *The Internationalization of Banking*

Stockholm International Peace Research Institute. (1982) *Yearbook*, Stockholm

The Economist (2009). *Inside the Bank. A Special Report on the Future of Banking. January 24th, 2009*

The Economist (2009). *Inside the Bank. A Special Report on the Future of Banking. January 24th, 2009*